Lección 8

Amar a los hermanos

15 al 22 de Agosto de 2009

Resumen de la Lección de Escuela Sabática

Cora Duma de Villarreal

TEXTO CENTRAL

"Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Juan 4:21).

OBJETIVOS:

1. **Saber** que Dios nos proveyó, en la santidad e intimidad del matrimonio, un símbolo de las dimensiones de su amor y la bendición de establecer nuestras relaciones, mediante el sacrificio y el servicio.
2. **Sentir** la comunión espiritual y social en armonía con Cristo y en identidad filial interpersonal
3. **Elegir** obedecer el mandato divino de amar a nuestros hermanos en una relación filial y espiritual genuina.

VERDAD CENTRAL:

El amor divino expuesto en la cruz ofrece claramente las dimensiones reales del amor genuino: el sacrificio y el servicio. La dimensión vertical de la cruz se extiende hacia nosotros y conlleva adoración y entrega; porque es divina. Es la que en los primeros cuatro mandamientos fundamentan nuestra relación con Dios y nos eleva hacia la santidad y gloria del cielo. La horizontal, fundamentada en esta y en los otros seis mandamientos divinos, se extiende a través de nosotros para alcanzar a otros con respeto y libertad; y fundirlos en la unidad del amor en identidad y realidad filial social que trascienda en relaciones activas de empatía, ternura y compasión, y satisfaciendo plena y confiadamente, toda relación sobre la solidez de una identidad amante genuina, y cuya intimidad bendita nos incorpora, libre y gozosamente, a la familia del cielo.

ENSEÑANZAS:

1. ***El amor es santidad:*** ¿Qué implica el amor como santidad? Como atributo divino, el amor es santo y Dios, en su afán de conservarnos como su única propiedad en Cristo, nos entregó su amor en la santidad de su Ley. Ésta nos garantiza esa bendición especial legítima en su origen y propósito perpetuo. La provisión divina del plan de redención fue diseñada para proporcionar salvación; es decir: felicidad, permanencia, estabilidad y pertenencia a la humanidad, en la relación e identidad de familia. Esta bendición es generada por la santidad del amor, que trasciende en relaciones santas, puras, en toda dirección y en las dimensiones apropiadamente correctas; desde la perspectiva de la cruz. No puede ser sustituida, ni suplantada, de ninguna manera. Esta santidad, exige adoración que pertenece solo a Dios.
   📖 1 Juan 3:11 -24; 1 Juan 4:7 - 5:4.
2. ***El amor es identidad:*** ¿Cómo la provisión divina del amor nos ofrece identidad? La provisión del amor, como un atributo divino; nos ayuda a apartarnos de nuestras actividades comunes cotidianas y a integrarnos en una comunidad familiar de interacción espiritual que trasciende mas allá del hogar; en una identidad social que comparte felicidad y satisfacción no solo humana, sino divina, por una relación personal cristocéntrica. El cristianismo es investido de esa bendición e intimidad, particularmente en el matrimonio, como una relación amante y amada instituida en la creación como sello y garante, y pa-

ra proveer la identidad de familia de Cristo a todas las generaciones; traspasando épocas, etnias y culturas, considerándonos su legitima propiedad, “la niña de sus ojos, gente santa, pueblo suyo” identificados a perpetuidad.
📖 1 Juan 3:12-16; 4:7-10, 16.

3. ***El amor es gozo:*** ¿Cuan importante es para el cristiano vivir el verdadero gozo del amor? ¿Cuándo, la “felicidad” deja de ser la mejor experiencia de gozo? La provisión divina del AMOR, para la humanidad, tiene el propósito de ayudarnos a encontrar en el sacrificio, el gozo del servicio. Y en medio de los afanes cotidianos, recordarnos que necesitamos del apego físico, pero también la pertenencia espiritual, gozarnos en alabar a nuestro amante Dios Creador, adorarlo con regocijo y humildad, postrándonos ante su presencia santa. Gozarnos en todo momento en la obediencia sincera de sus mandatos divinos provee la mejor experiencia de gozo personal y para nuestra familia en un amor filial legítimo, que trasciende espiritualmente las fronteras del hogar.
📖 1 Juan 2:28; 3:19 - 22; 1 Juan 4:17, 18.
4. ***El amor es libertad:*** ¿Cómo puede nuestra experiencia cristiana, reflejar plena libertad en el amor? El verdadero amor es plena libertad. Para el cristiano su libertad de amar le da la oportunidad de alabar y adorar por medio de la obediencia voluntaria a la Ley de amor, que no se impone obligatoriamente, pero nos da la libertad de aceptar o rechazar la bendición y el gozo de identificarnos como criaturas amantes y amadas por nuestro Dios Creador. Jesús, quien exaltó la verdadera libertad del amor en la cruz en sus verdaderas dimensiones, como bendición redentora, nos enseñó por precepto y ejemplo, el verdadero gozo, la verdadera identidad, la verdadera libertad del amor; conjuntos en el servicio y el sacrificio. Lamentablemente en la humanidad esto no encaja en su naturaleza, pero liberados de ella, en Cristo podemos disfrutar la identidad espiritual del verdadero amor en plena libertad extendida y activa a favor de otros.
📖 1 Juan 3:15–17; Santiago 2:15, 16.
5. ***El amor es comunión:*** ¿Cómo nuestra comunión espiritual, manifiesta su identidad filial y social día a día? La comunión diaria con Cristo se refleja en nuestra relación amante y respetuosa en una comunión estrecha con quienes nos rodean. Dios ha querido separarnos para un propósito santo, y juntamente con él extendernos en amor hacia otros por medio del servicio. Él otorgó esa bendición en la creación, dejándonos el legado legitimo de una identidad social espiritual, que trasciende de una familia a un encuentro cristiano, por una relación en perfecta comunión espiritual y completa unidad social en el estrecho vinculo del amor, una Ley santa y perfecta cuyo propósito santo es; nuestra identidad legítima de hijos e hijas de Dios.
📖 1 Juan 3:22-24; 5:3, 4.

APLICACIÓN PERSONAL:

La santidad del amor nos desafía constantemente a vivir una vida cristiana legítima, sin ambigüedades. El estilo de vida de Cristo es sin duda alguna además de un reto, la única alternativa del amor divino para santificarnos en la legitimidad de hijos e hijas de Dios. La cruz afirma el compromiso del anhelo divino hacia nosotros, y reclama nuestra respuesta de amor hacia Dios. Por ello sin fanatismos, ni extremos peligrosos, la obediencia amante y sincera de una entrega humilde y consagrada al servicio divino nos ayuda a: **1) Amar a Dios sobre todas las cosas, por una obediencia humilde y gozosa de su Santa Ley. 2) hacer del AMOR una delicia personal, que honre y glorifique a Dios en relaciones óptimas con los demás. 3) Consagrar nuestros talentos y habilidades al servicio y entrega incondicional a Dios y nuestros semejantes, amándonos a nosotros**. Solo Cristo puede redimir y salvar; pero en la senda de la redención hay servicio y sacrificio, que propician la salvación. Que tú y yo andemos en esa senda cada día, con Cristo.

© Cora Duma Escobar de Villareal